

HISTORIA, MUJERES, ARCHIVOS Y PATRIMONIO CULTURAL

TOMO II

Tejidos de tipos documentales
para una historia de mujeres
con perspectiva de género

Paula Caldo
Yolanda de Paz Trueba
Jaqueline Vassallo
(compiladoras - editoras)

EDICIONES



I S H I R

Paula Caldo
Yolanda de Paz Trueba
Jaqueline Vassallo
(compiladoras - editoras)

Tejidos de tipos documentales
para una historia de mujeres
con perspectiva de género

TOMO II



I S H I R

Caldo, Paula

Historia, mujeres, archivos y patrimonio cultural, t. 2 : tejidos de tipos documentales para una historia de mujeres con perspectiva de género / Paula Caldo ; Yolanda de Paz Trueba ; Jaqueline Vassallo ; compilación de Paula Caldo ; Yolanda de Paz Trueba ; Jaqueline Vassallo ; editado por Paula Caldo ; Yolanda de Paz Trueba ; Jaqueline Vassallo.- 1a ed.- Rosario : ISHIR - Instituto de Investigaciones Socio Historicas Regionales del CONICET, 2021.

Libro digital, PDF - (Compilaciones / Sandra Fernández ; 2)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-47052-4-2

1. Archivología. 2. Estudios de Género. 3. Patrimonio Cultural. I. Paz Trueba, Yolanda de. II. Vassallo, Jaqueline. III. Título.

CDD 027.63

Autoridades Ediciones ISHIR

Directora: Sandra R. Fernández

Vice-directora: Darío G. Barriera

Comité Editorial

Sandra R. Fernández

Darío G. Barriera

Ronen Man

Carolina Piazzi

Guillermo Ferragutti

Este libro ha sido evaluado por expertxs externxs a la institución editora que han recomendado su publicación.

Diseño y maquetación: Guillermo Ferragutti

© De la presente edición

Investigaciones Socio-históricas Regionales (ISHIR/CONICET-UNR), 2020.

CCT-Rosario

Ocampo y Esmeralda (2000), Rosario.

Todos los derechos reservados

ÍNDICE

- 9** **INTRODUCCIÓN**
- 11** **Palabras de las compiladoras/editoras.**
Paula Caldo, Yolanda de Paz Trueba y Jaqueline Vassallo
- 17** **Historiadoras con agencia. Del metier de ir al archivo a las acciones de recuperación del patrimonio cultural desde una perspectiva de género.**
Lucía Lionetti.

PARTE I: PRODUCTOS DE LA IMPRENTA Y SU VERSATILIDAD PARA ESTUDIAR A LAS MUJERES EN EL PASADO

- 39** **Capítulo 1: Historia, trabajo y mujeres: el caso de las empleadas administrativas (Buenos Aires, 1935-1955).**
Graciela Queirolo.
- 53** **Capítulo 2: La prensa como vía de acceso al mundo laboral femenino. Los años 20 en el centro de la Provincia de Buenos Aires.**
Lucía Inés Martínez
- 65** **Capítulo 3: Las mujeres que integraban las élites intelectuales y profesionales: el *Quién es Quién de La Plata* como fuente.**
Laura Graciela Rodríguez
- 79** **Capítulo 4: Cuerpos, sensibilidades y emociones en las Páginas Femeninas de la Revista Argentina Austral 1929- 1933.**
Luciana Lago, Lorena Hernández, Gabriela Rodríguez y Paula Zuluaga.

- 93** Capítulo 5: **Educadas para sentir... Reflexiones sobre el cruce entre el amor como emoción, mujeres y el trabajo de archivo.**
Luna Sofía Dobal
- 109** Capítulo 6: **La moda femenina en Lima. Estudio interpretativo a partir de las publicaciones periódicas de la época, 1919-1930.**
Daniella Jael Terreros Roldan
- 125** Capítulo 7: **Mujeres transgresoras de las primeras décadas del siglo XX: el caso de las revistas “Cosas y Hechos de Misiones” e “Iguazú”.**
Ana Belén Medina

PARTE II: TIPOS DOCUMENTALES PARA HACER UNA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN PERSPECTIVA DE GÉNERO

- 143** Capítulo 8: **“Críticas, observaciones y notas de estímulos”. La construcción de la maestra modelo y del modelo de maestra a través de los cuadernos de actuación profesional (1930-1955).**
María José Billorou
- 157** Capítulo 9: **Memorias pedagógicas. Mujeres y sus huellas.**
Florencia Godoy y María Belén Trejo
- 173** Capítulo 10: **Revistas pedagógicas, archivos y búsquedas con escollos. El caso de *Adelante!...***
Agustina Mosso
- 189** Capítulo 11: **Huellas y contrahuellas femeninas en libros de lectura (1880-1920).**
Norma Alloatti
- 203** Capítulo 12: **El Colegio Nuestra Señora del Huerto: tipos documentales y archivos para estudiar la instrucción de niñas y jóvenes de la élite Salteña a fines del XIX.**
María Magdalena Maciel

- 217** Capítulo 13: **El Álbum escolar de Misiones: una mirada para estudiar la historia de la educación en perspectiva de género, Misiones, 1916.**
Alejandra Aurora Zorrilla

PARTE III: EXPERIENCIAS DE ENTRAMADOS DOCUMENTALES PARA HISTORIZAR A LAS MUJERES

- 235** Capítulo 14: **Mujeres en la justicia eclesiástica. Sus huellas en el Archivo de la Arquidiócesis de Santa Fe de la Vera Cruz (1700-1820).**
Miriam Moriconi
- 249** Capítulo 15: **Matrimonios de mujeres africanas y afrodescendientes esclavizadas y libres. Una aproximación desde informaciones y actas matrimoniales. Santa Fe de la Vera Cruz, mediados del siglo XVIII.**
Noelia Silvestri
- 265** Capítulo 16: **Fuentes para el estudio de las mujeres como agentes económicos en el Río de la Plata tardocolonial e independiente: Santa Fe siglos XVIII y XIX.**
Adriana Milano.
- 279** Capítulo 17: **Mujeres intersticiales, profesionales y famosas: reflexiones metodológicas sobre el estudio de las *prima donnas*.**
Ela Mertnoff.
- 293** Capítulo 18: ***De poses y paseos*. Una primera aproximación al análisis de la sociabilidad femenina a través de fotografías (Rosario, 1919-1939).**
Aldana Pulido.
- 309** Capítulo 19: **Tras las huellas de las mujeres ligadas a la cultura en el interior bonaerense, Azul (1920-1960).**
María Soledad González.
- 321** Capítulo 20: **Fuentes itinerantes para historiar las formas de comunicación de las mujeres: tarjetas postales en la provincia de Buenos Aires a principios del siglo XX.**
Lucía Bracamonte.

- 337** Capítulo 21: **Archivo y mujeres escritoras en la *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas.**
Rosana Carina Koch.
- 351** Capítulo 22: **Algunas consideraciones acerca de las obras de viajeros como fuente para la historia de las mujeres y su preservación en unidades de información.**
Patricia Sánchez.

20.

FUENTES ITINERANTES PARA HISTORAR LAS FORMAS DE COMUNICACIÓN DE LAS MUJERES

TARJETAS POSTALES EN LA
PROVINCIA DE BUENOS AIRES A
PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

LUCÍA BRACAMONTE

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET), Centro de Estudios Regionales "Prof. Félix Weinberg",
Universidad Nacional del Sur.

FUENTES ITINERANTES PARA HISTORiar LAS FORMAS DE COMUNICACIÓN DE LAS...

Antonia Matilde Moronell (1884-1958) era hija de Antonio Moronell y María Bárbara Llabres, una pareja afincada en la localidad de Benito Juárez que tuvo cuatro descendientes más. Sus padres provenían de España, país desde el que habían viajado de manera gratuita a la Argentina en el contexto de la inmigración masiva, atraídos por las posibilidades laborales que se abrían a quienes provenían del extranjero en la provincia de Buenos Aires. En 1906 Antonia contrajo matrimonio con Antonio Salvador Cartolano, oriundo de la misma población que ella, con quien se trasladó a vivir a Bahía Blanca y posteriormente a Punta Alta, lugar en el que nacieron sus dos hijos.

Antonia atesoró durante gran parte de su vida un conjunto de tarjetas postales ilustradas que fue incorporando a un álbum, el cual transitó por los tres sitios en los que habitó y en el año 2019 fue hallado por mí a la venta en un sitio de Internet. Los informantes contactados para indagar acerca del derrotero de este objeto fueron el vendedor de la casa de antigüedades de la Capital Federal que lo tenía en su poder, quien no contaba con información adicional sobre el mismo ni acerca de su propietaria original, y uno de los descendientes de Antonia residente actualmente en Mar del Plata, que tampoco conservaba más documentación, con excepción de una foto familiar y recuerdos plasmados en obras literarias.

Desde el punto de vista metodológico, la tarjeta postal ilustrada puede considerarse parte del género epistolar en tanto supone el intercambio escrito entre una persona emisora y otra destinataria en el marco de una estructura prefijada, permitiendo la comunicación en especial cuando la distancia aparece como variable limitante del encuentro físico. Sin embargo, posee ciertos rasgos específicos que la tornan merecedora de un tratamiento histórico singular. El objetivo del presente texto es identificar las características de las unidades albergadas en el álbum como dispositivos culturales y de comunicación, así como los usos que tuvieron. Se trata de un corpus de fuentes itinerantes, sin un destino archivístico prefijado, en base al cual pueden efectuarse diferentes aproximaciones a la condición de las mujeres en el cruce entre femineidad y sociabilidad.

El intercambio de tarjetas postales es un fenómeno multidimensional, que adquiere diferentes configuraciones de acuerdo a los contextos espacio-temporales, permitiendo dar cuenta de las modificaciones en las expresiones artísticas, los consumos culturales, las comunicaciones y, lo que aquí me ocupa, las relaciones interpersonales. Este último

aspecto ha despertado el interés de científicos sociales que se han abocado, por ejemplo, a desentrañar el papel desempeñado por estos artefactos en la conformación de lazos de amistad, vecindad y pareja (Carvalho da Rocha, 2008; Andreucci, 2014; Agesta y Bracamonte, 2016). Si bien no es la intención estudiar aquí los aspectos formales, materiales y de contenido de la imagen en sí mismos, ni ahondar en la instancia de producción técnica de estos dispositivos, es preciso tenerlos en cuenta para comprender las circunstancias de elaboración por parte de quienes las remitían, así como los avatares de la circulación y la recepción. Como hemos señalado en un trabajo previo,

...entenderemos la tarjeta no únicamente como un instrumento de comunicación postal sino, en concordancia con Jean-Louis Guereña, como un objeto cultural, vector de representaciones y mentalidades, que instituye un auténtico rito de sociabilidad en el que se articulan el mensaje escrito y las imágenes a partir de una particular apropiación del remitente (Agesta y Bracamonte, 2016:93)¹.

A continuación, luego de identificar las posibilidades de acceso a tarjetas postales enviadas y recibidas por mujeres de la provincia de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX, se caracterizarán las contenidas en el álbum teniendo en cuenta su doble naturaleza visual y textual y se dilucidarán sus funciones sociales. Esto permitirá evaluar la factibilidad de analizar por su intermedio las modalidades de comunicación amorosa, amistosa y familiar de las que formaron parte, atendiendo a las concepciones de femineidad y las formas de sociabilidad de la época.

ELEMENTOS PARA UNA CARACTERIZACIÓN DE LAS TARJETAS POSTALES ILUSTRADAS

Por varias razones, la obtención de tarjetas postales enviadas y recibidas por mujeres en la etapa abordada presenta menos dificultades que la de otro tipo de correspondencia. Surgidas en Austria en 1869 y devenidas en ilustradas gracias a las posibilidades técnicas de reproducibilidad de imágenes,² tuvieron una rápida aceptación social en la Argentina, tanto por el deleite visual que proporcionaban como por su costo accesible. Podían ser adquiridas no solo en oficinas de correos sino también en librerías, cigarrerías y es-

1. El texto al que se hace referencia en la cita es el de Guereña (2005).

2. Sobre la historia de la tarjeta postal véase: Riego Amézaga (2010).

taciones ferroviarias, lo cual las puso a disposición tanto de las personas que habitaban en pequeños pueblos o en urbes más grandes como de las que lo hacían en chacras o estancias y al visitar las zonas urbanas se acercaban a esos sitios de expendio con diferentes propósitos. A esto se unía el hecho de que, en una población con alto componente inmigratorio y reducida alfabetización, como la del interior de la provincia de Buenos Aires, tenían gran practicidad pues facilitaban la comunicación a través de textos breves. Por lo tanto, su popularización en todas las clases sociales generó una circulación masiva que devino en la conservación de muchas de ellas hasta la actualidad. Además de integrar colecciones resguardadas en archivos locales, se exponen en diferentes sitios de compra y venta de antigüedades, se publican en grupos de redes sociales interesados en rescatar imágenes del pasado o se encuentran en hogares familiares.

Otros factores que inciden en la relativa facilidad de acceso a tarjetas postales para quienes buscan emplearlas como documentos para abordar distintos problemas históricos es que, en general, como sucede con las fotografías, debido a su atractivo las familias han tendido a conservarlas en mayor medida que a las cartas. A esto se suma que, en caso de poseer ambos tipos de documentos, las personas tienen menos reparos para habilitar la utilización histórica de las tarjetas postales que de las misivas, sobre las cuales regía en general el secreto epistolar y que a su juicio pueden proporcionar información más íntima o privada que desean resguardar.

En los últimos cuatro años he tenido acceso a cinco colecciones privadas de tarjetas postales, provenientes de familias de las clases medias, que permiten estudiar cuestiones relacionadas con la condición de las mujeres en el centro y sur provincial: la seleccionada en esta ocasión, una sin abordar aún y tres estudiadas en colaboración con María de las Nieves Agesta (Agesta y Bracamonte, 2016), que contienen la suma de 549 unidades. En particular, el álbum de Antonia almacena 255 postales, de las cuales 209 están fechadas entre 1904 y 1940, 37 tienen signos de utilización, pero no consignan datación temporal o la misma no es legible, y 9 no fueron escritas ni circuladas. En ningún caso se conservaron sobres, lo cual lleva a presuponer que en su mayoría debieron haber sido enviadas al descubierto por correo como lo evidencian los sellos y las estampillas, y una minoría entregada en mano o acompañado cartas y encomiendas, mecanismos de intercambio usuales en la época. La conservación en un álbum, que

LUCÍA BRACAMONTE

llegó al presente con un orden que no sigue una lógica distinguible, da cuenta de la prioridad otorgada a la visualización de las imágenes por sobre los textos y a una intención de exhibición de la identidad familiar a lo largo del tiempo que se aleja de lo íntimo y lo privado.

Con una única excepción, se trata de tarjetas postales comerciales, contenedoras en su gran mayoría de mensajes manuscritos en el reverso, pero también sobre la imagen, que llegan a veces a ocupar profusamente los espacios y dificultar la lectura. Eran productos de importación provenientes en su mayor parte de la Europa industrial, por lo cual puede afirmarse que, por intermedio de importantes empresas editoras como CEKO, EKC, Fotocelere, FotoArs, Iris o SYA, los criterios de belleza, las modas, los modelos de feminidad y masculinidad, las concepciones sobre la amistad, el amor romántico y la niñez y los parámetros de apreciación de la naturaleza, penetraban en sociedades alejadas de los centros occidentales como las que se focalizan en este trabajo (Agesta y Bracamonte, 2016).

El 55% de las tarjetas postales del álbum tiene carácter fotográfico y retrata escenas y personas (en su mayoría mujeres, parejas jóvenes e infantes) o en mucha menor medida paisajes con sus correspondientes epígrafes estandarizados (en especial de lugares turísticos como Mar del Plata, Necochea, Tandil o ciudades europeas) y las restantes tienen dibujos y pinturas impresos o bordados con motivos florales y paisajísticos. En ese conjunto, algunas se destacan por ciertas particularidades, como contener impresiones publicitarias o integrar series unificadas por un tema que se va desarrollando en distintas imágenes -que en general se adquirían conjuntamente y se iban enviando de manera progresiva al destinatario-. Cinco unidades se diferencian del resto por su factura: una de ellas contiene cabello, dos llevan añadidos pequeños sobres que guardan un papel de dimensiones reducidas sobre el cual se manuscrió un texto (en la línea de las denominadas *novelty*)³, otra incluye una miniatura que retrata al emisor y una cuarta fue pirograbada.

3. Estas sumaban un aspecto lúdico, por ejemplo, a través de mecanismos móviles, y estaban elaboradas con materiales inusuales que, además de cabello, podían ser madera, aluminio o celuloide. (Dúval y Monahan, 1978: 70-74)

En general, en estas tarjetas postales la imagen es protagonista y cubre una de las caras, en la que no quedan márgenes ni superficies en blanco para ningún tipo de texto. Pese a la estructura prefijada que incluye en la contracara un sitio para los datos del envío y otro para el mensaje,⁴ y a la normativa que pautaba sus formas de utilización, no suele observarse un apego a las reglas establecidas para el género sino un margen de apropiación personal por parte de quienes las emitían. Versos o frases poéticas copiados o improvisados,⁵ palabras sueltas o fragmentos en prosa apuntados en diferentes direcciones, se entremezclan con la ilustración, la datación y, en el caso de las circuladas, con la estampilla y el sello, ocupando todos los espacios disponibles. En numerosas ocasiones el escrito guarda relación con la imagen, ya sea por referenciar a ella en el dorso o por encontrarse directamente elaborado sobre ella.⁶ No faltan los textos en otros idiomas, especialmente el italiano, con sus correspondientes traducciones, que dan cuenta tanto de la impronta inmigratoria de varias personas incluidas en los intercambios como de una alfabetización bilingüe.

Las tarjetas postales, pese a su relativa abundancia, pueden ofrecer dificultades para el análisis histórico ya que la normalización de los textos no arroja demasiadas informaciones sobre la naturaleza del intercambio. En la muestra analizada, como se verá, es posible inferir que éste se inscribía en una lógica que creaba un compromiso de reciprocidad mediante el envío de otra tarjeta y que funcionaba como un complemento de los encuentros presenciales.

4. Según Guereña, después de 1905-1906, la Unión Postal Universal estableció la división del reverso. La parte derecha se reservaba para la dirección del destinatario y el sello postal o estampilla y la izquierda para un breve texto. (Guereña, 2005:46)

5. En ocasiones encontramos frases repetidas, por ejemplo: "Las flores embellecen la naturaleza como las mujeres hermosas la existencia". Tarjeta postal enviada por Enriqueta Riganti a Matilde M. Moronell, Benito Juárez, 5-7-1905; Tarjeta postal enviada por Clara P. Villadra a Matilde M. Moronell, Benito Juárez, s.d.-s.m.-1905. En todos los casos se transcriben los textos respetando la redacción original.

6. El siguiente es un ejemplo de texto que alude a la imagen: "Mira tiita como la nena y yo nos damos un atracón de fruta y que ojos ponemos". Tarjeta postal enviada por Esther Villaverde a Matilde M. Moronell, Benito Juárez, s.f. En las tarjetas postales intercambiadas durante el noviazgo era usual que se introdujeran diálogos entre enamorados, haciendo referencia a la pareja retratada y a las personas reales involucradas en el intercambio.

UNA APROXIMACIÓN A LAS FUNCIONES SOCIALES DE LAS TARJETAS POSTALES

Los trayectos que se desprenden de las tarjetas postales conservadas en el álbum enlazaron diferentes localidades del país, con predominancia de las ubicadas en el centro y sur de la provincia de Buenos Aires (solo unas pocas corresponden a países extranjeros como Uruguay y Alemania). No funcionaron como sostén de vínculos lejanos sino como instrumento para construir y fortalecer relaciones frente a una distancia geográfica que limitaba las posibilidades de visita, reforzando entonces la cohesión social y la integración territorial regional. El centro y sur provincial se encontraba desde fines del siglo XIX activamente incorporado al modelo agroexportador, contando con la ciudad de Bahía Blanca como nodo ferropuerto, comercial y proveedor de servicios. La zona experimentaba una modernización que incluía aspectos favorecedores del intercambio postal, como el desarrollo de los sistemas de comunicación y transportes nacionales e internacionales, la urbanización, el cosmopolitismo, la expansión de la educación pública, el desarrollo mercantil, la ampliación de los ámbitos de consumo, los adelantos tecnológicos en impresión y fotografía y los deseos de la sociedad de incorporarse a la modernidad.

Las tarjetas postales permitían a las personas mantener el contacto, hacerse presentes o reclamar la presencia ajena, sin una inversión de tiempo como la que demandaba la escritura de una carta. En numerosas ocasiones quienes las emitían anunciaban o prometían en ellas el envío de una misiva más *larga* en la que se explayarían sobre diferentes temas. En este sentido, su hermano le comentaba a Antonia:

Tengo muchas noticias que darte pero ya ves que en una postal es imposible y no quiero hacerlo en carta pues quiero vengarme y me he propuesto no escribirte más cartas hasta que tú no me contestes a las muchas que tienes mías, pues parece que me has dado galleta; otro día te escribiré mamá.⁷

Como lo revelan los textos manuscritos, podían ser enviadas de manera individual o formar parte de otras modalidades de comunicación y movilización de bienes al ser remitidas en conjunto con cartas o incluso con encomiendas que contenían flores, alimentos, diarios, semillas, fotos, libros, regalos, etc. Como le manifestaba en una ocasión a Antonia su hermana "Pepa": "Hemos tenido mucho placer al recibir la fotografía de

7. Tarjeta postal enviada por Guillermo Moronell a Matilde M. Moronell, Benito Juárez, 28-8-1910.

FUENTES ITINERANTES PARA HISTORiar LAS FORMAS DE COMUNICACIÓN DE LAS...

Vdes se conocen perfectamente bien; las nenas el domingo que viene hace la primera comunión piensan retratarse y mandarte uno.”⁸

Esos usos singulares o combinados de las tarjetas postales involucraron a personas inmersas en relaciones de parentesco, amistad y noviazgo. La porción más significativa corresponde al primer tipo y cumplía con la función de preservar la unidad familiar generando lazos de solidaridad y una identidad compartida. Estos intercambios se desarrollaron paralelamente al noviazgo entre Antonia y Antonio y se intensificaron luego de su matrimonio y radicación fuera de Benito Juárez, por la necesidad de mantener el vínculo con el núcleo parental de origen. Deseos de felicidad, bienestar y restablecimiento de la salud, demandas de atención y anhelos de próximos reencuentros inundaban ambas caras de las cartulinas. Las más numerosas eran las de salutación o felicitación en fechas determinadas como cumpleaños o días de santos y aquellas en las que se hacía referencia al crecimiento y el desenvolvimiento escolar de los hijos y sobrinos. También abundaban las que vehiculizaban novedades sobre enfermedades y viajes por el país y en menor medida por Europa, como una enviada a Antonia por una de sus hermanas que contenía el siguiente mensaje:

Hoy salgo de aquí para Bs Aires, es un viaje momentáneo como creo que mi estadía será de pocos días, voy para que me hagan un reconocimiento en la garganta. Según opinión del Dr. Muñoz no es nada, así que pronto te escribiré informándote el resultado. Sin más por el momento me despido con recuerdos de todos para todo y tu dispón de tu hermana que te quiere.⁹

Muchas de ellas aludían a las características que adquirirían las visitas familiares y las celebraciones de Carnaval y Reyes. De este modo, la narración de las actividades realizadas en días o eventos especiales favorece el acceso a diferentes dimensiones de las formas de sociabilidad familiar de la época desde la perspectiva de las personas que estaban directamente involucradas en ellas.

Esas tarjetas postales también le permitían a Antonia actualizar la información sobre la comunidad en la que había vivido, en especial, enterarse de la concertación de noviazgos

8. Tarjeta postal enviada por “Pepa” Moronell a Matilde M. Moronell, Benito Juárez, s.d.-s.m.-1919.

9. Tarjeta postal enviada por Juana Moronell a Antonia Matilde Moronell, Benito Juárez, 22-10-1907.

LUCÍA BRACAMONTE

y matrimonios. Por ejemplo, en dos de ellas podía leerse: “Deciles a las muchachas que San Juan les a dado de novio a Luisa; Nicandro Brazola y a Roquina José Julianelli...yo con Santos Sanlloventti ¿qué te parece con este comerciante?”; “Me acaban de informar que Joaquina Rebollo se casa con un joven de 21 años ¡¡¡qué ganga!!!”¹⁰ Esta clase de mensajes refleja una preocupación suya por mantenerse al tanto no solo del estado de sus parientes sino también del de quienes formaban parte de sus círculos de amistad. En razón del interés por cultivar esa naturaleza de vínculos, que fomentaban sentimientos de inserción grupal e identificación, las tarjetas recibidas de amigos y amigas seguían en importancia a las familiares.

Como las cartulinas circuladas entre quienes compartían lazos de sangre o generados a partir del matrimonio, las amistosas se emplearon para comunicar afecto, transmitir noticias relativas a la salud propia y de los allegados, notificar próximas visitas o paraderos en ocasión de viajes, y efectuar saluciones en momentos puntuales como matrimonios, nacimientos, cumpleaños, días de santo, Navidad y Año Nuevo. Las fechas conmemorativas o festivas eran propicias, como sucedía en los intercambios familiares, para la actualización de los vínculos. Los textos incluidos en ellas dejan traslucir concepciones generalizadas en la época acerca del valor de la amistad, como “La amistad vale más que las riquezas” o “El cariño y la amistad siembran de flores el campo de la vida”¹¹. También trazaban semblanzas de su destinataria, como el que describía a Antonia en estos términos: “Eres muy bella, muy buena y muy pura. Tus ojos risueños vivaces y negros y tienes no se qué infinita ternura y en tu alma de niña la mayor ventura y cantas tus dulces triunfantes alegrías.”¹² No faltaban aquellas que contenían mensajes de tinte amoroso, ya fuera como imágenes literarias o conceptos alusivos a quienes escribían, que permiten leer entre líneas el deseo de transformar el lazo en uno de pareja: “Esta

10. Tarjeta postal enviada por “Pepa” Moronell a Antonia Matilde Moronell, Benito Juárez, 25-6-1907; Tarjeta postal enviada por Juana Moronell a Antonia Matilde Moronell, Benito Juárez, 22-10-1907.

11. Tarjeta postal enviada por Rosa A. Barcella a Antonia Matilde Moronell, Benito Juárez, 12-9-1905.

12. Tarjeta postal enviada por Adela Guidice a Antonia Matilde Moronell, Benito Juárez, s.d.-1-1905.

canastita formada con flores conservala Antonia que son mis amores”¹³. Este tipo de tarjetas postales posibilita, como las anteriores, un acercamiento a las reglas de la amistad y el cortejo, las formas de sociabilidad de quienes habitaban mayormente en zonas urbanas y también, debido a las frases alusivas a las mujeres que las poblaban, avizorar las concepciones de femineidad circulantes.

Finalmente, el menor porcentaje de las tarjetas postales corresponde a las que cubren el periodo del noviazgo, debido a que cristalizan un tipo de vínculo finito, que se desarrolló entre 1904 y 1906.¹⁴ En este caso, servían para comunicar amor, sufrimiento por la separación, regocijo por el próximo enlace y noticias laborales, sobre viajes y en relación a la salud. Constituían, además, una forma de combatir el olvido, compartir recuerdos de momentos compartidos y hacer presente a quien la emitía a través del relato de eventos a los que había asistido o de referencias a situaciones cotidianas de enunciación. Por ejemplo, en una ocasión Antonio le envió a Antonia una tarjeta con información sobre el desarrollo del carnaval en las calles bahienses y en otra le comentó que se encontraba atareado: “Yo muy bien entregado a estas horas a mi trabajo.”¹⁵ Sus intercambios pueden arrojar luz sobre los rasgos que adquirirían el compromiso y el matrimonio en estas sociedades así como las formas de expresión del amor romántico. Prestar atención a la elección de las imágenes es importante ya que, “...mediante distintas estrategias de apropiación, podían decir aquello que las palabras tenían vedado” (Agesta y Bracamonte, 2016:110) de acuerdo con los cánones de respetabilidad y moderación de las pasiones. Asimismo, evidencian la incorporación de nuevas personas a la red epistolar de Antonia, como los padres y la hermana de Antonio, en un proceso de conversión de extraños a integrantes de la familia. Como los intercambios familiares y los amistosos, estos muestran los roles domésticos y maternales asociados a la femineidad, pero también, de manera contrastante, los papeles laborales extra hogareños y asalariados como componentes de la identidad masculina.

13. Tarjeta postal enviada por Alfonso Gaztambide a Antonia Matilde Moronell, Benito Juárez, 28-1-1906.

14. Con excepción de una tarjeta postal escrita por ella, las que se conservan son las enviadas por Antonio.

15. Tarjeta postal enviada por Antonio S. Cartolano a Antonia Matilde Moronell, Bahía Blanca, 19-4-1906.

En suma, la circulación de estas tarjetas postales permite identificar tejidos relacionales y observar cómo los vínculos latentes que configuraban las redes de sociabilidad de los correspondientes se activaban para operar como vehículo para la transmisión de afecto, información y bienes. Aún los lazos familiares, pese al carácter supuestamente natural que les confería la consanguinidad, se construían y se gestionaban adaptando las reglas del parentesco a las necesidades y posibilidades del momento.¹⁶

Sin embargo, las funciones de las tarjetas postales excedían la mera transmisión de mensajes que hemos detallado hasta aquí, ya que también estamos ante una práctica de escritura reconocida como tal por quienes protagonizaban estos intercambios. Esto lo evidencia, por ejemplo, la sucesión de las enviadas a Antonia por sus dos sobrinas a lo largo de décadas, en la cual se aprecia cómo este aprendizaje se iniciaba en la infancia y era estimulado por las personas adultas de la red de correspondencia familiar. No era extraño que se aludiera al acceso a esta modalidad epistolar como un paso previo a la elaboración de cartas, factible de ser encarada paralelamente a los comienzos de la alfabetización. Como le expresaba una de las hermanas de Antonia a su sobrino: “He recibido la linda postal en la que veo que ya sabes escribir deseando que sigas progresando y más en adelante me mandes una cartita.”¹⁷ Para las jóvenes podía representar, incluso, un ejercicio de escritura literaria, de acuerdo con lo que le manifestaba un primo:

No será tu tarjeta postal para una modesta hoja de mi álbum, no, será colocada, como estrella misteriosa que servirá de faro a las demás postales que la rodeen, mereciendo así por ser una joya literaria de una poetisa. ¡Y tan luego prima! Tu pensamiento es una verdadera prueba de afición por las letras, y aunque te den trabajo, no dudo que serás una intelectualidad. Mis felicitaciones y progreso¹⁸.

Al imponer una comunicación breve y convencionalizada, el formato de las tarjetas favorecía un inicio temprano del intercambio y la integración a la trama epistolar de niñas

16. Como señala Juan Pro Ruiz, “La red de relaciones sociales de un individuo tiene una parte que le viene dada por el medio (familia, vecinos...) y otra parte que es resultado de una construcción del propio individuo, que busca entrar en contacto con determinadas personas, alimenta unos vínculos (invirtiendo recursos de tiempo, esfuerzo, riqueza...) y deja caer otros.” (Pro Ruiz, 1995:68)

17. Tarjeta postal enviada por Juana Moronell a “Totó” Cartolano, Juárez, 8-5-1915.

18. Tarjeta postal enviada por Rafael Noguera Llabres a Matilde M. Moronell, Pergamino, 4-11-1906.

cuyo aprendizaje de las primeras letras todavía era precario, así como una circulación de escritos de jóvenes mujeres en un entorno controlado por la supervisión familiar en aras a cuidar su reputación. Por todo ello, y teniendo en cuenta que, como indica Paula Caldo, este tipo de escritura fue una de las primeras habilitaciones que el universo letrado dio al género femenino (Caldo, 2019), es posible aproximarse por su intermedio a algunas de las formas que adquiría la lectoescritura entre las mujeres.¹⁹

Por último, debe señalarse que las tarjetas postales adquirieron también un uso vinculado con el coleccionismo, ya que su valor estético las convertía en objetos de atesoramiento, como muestran las palabras “canje” y “coleccionista” o la frase “le ruego canje”, así como también la indicación expresa de que su destino era el “hermoso” o “elegante” álbum de Antonia. Como expresaba Antonio en una de ellas: “Te mando esta postal para que la unas a las tantas que tienes en tu álbum”²⁰ y en otra su hermana “Pepa”: “Para la última página del álbum de mi querida hermana Antonia”²¹. Su acumulación se convirtió en una afición congruente con las modas de la época, por tratarse de artículos codiciados y modernos.

En síntesis, las tarjetas postales incluidas en el álbum nos muestran varios usos y funciones sociales. La construcción y sostenimiento de lazos afectivos, la práctica de la escritura y el coleccionismo son los más sobresalientes. Además, en el interjuego entre las imágenes comerciales y el contenido discursivo se exhiben estereotipos en torno a la femineidad que por medio de estos dispositivos se elaboraban y difundían. De manera general, nos referimos a las definiciones sexuales que otorgaban preeminencia al modelo de familia nuclear asentado en la pareja heterosexual y monógama, y adjudicaban a hombres y mujeres naturalezas y esferas de actuación diferentes asociándolos a lo público y lo privado y a la vida doméstica y la maternidad respectivamente.²²

19. Sobre los aprendizajes en torno a la elaboración de tarjetas postales véase Agesta y Bracamonte (2016:198-199); Lobato (2011).

20. Tarjeta postal enviada por Antonio S. Cartolano a Antonia M. Moronell, Bahía Blanca, 20-6-1906.

21. Tarjeta postal enviada por “Pepa” Moronell a Antonia M. Moronell, Juárez, 25-6-1907.

22. Sobre la distinción entre privado, público y doméstico véase Murillo (1996:22-23).

CONSIDERACIONES FINALES

A diferencia de las cartas, cuya escritura era una práctica de larga data, la puesta en circulación de tarjetas postales ilustradas en la bisagra entre los siglos XIX y XX instauró no solo una nueva forma de comunicación sino modalidades inéditas de relación social. Son artefactos que articulan texto e imagen -aspectos que no pueden ser desagregados en el análisis- y constituyen huellas palpables de vínculos y de representaciones circulantes en la época.

Su potencialidad como documentos históricos para dar cuenta de la condición de las mujeres, en el marco de los procesos de modernización que impactaron en el centro y sur de la provincia de Buenos Aires, solo ha comenzado a ser explorada recientemente. Esta somera caracterización de las unidades insertas en el álbum, así como la identificación de sus múltiples usos y funciones, constituyen un punto de partida para balancear su utilidad a la hora de aproximarse a diferentes problemas relacionados con el lugar de las mujeres en las dinámicas sociales. Por un lado, puede accederse por su intermedio al funcionamiento efectivo y la mutación de las formas de comunicación y sociabilidad familiar, amistosa y amorosa en las que estuvieron involucradas. En este sentido, estamos en presencia de redes de sociabilidad tejidas completamente en términos de reciprocidad, afecto y camaradería a partir de necesidades, intereses y valores compartidos. Por otro lado, muestran algunas aristas de la relación de las mujeres con la escritura y su acceso a la cultura visual de la modernidad. De manera transversal, aproximan a las concepciones de femineidad relacionadas con una semántica patriarcal, a las reglas que regían el comportamiento de las mujeres, en el marco de intercambios socialmente aceptados pero sujetos a una vigilancia implícita en el carácter descubierto de los mensajes circulantes.

Para culminar, cabe destacar que el álbum de Antonia en sí mismo, muestra la posición de una mujer, probablemente representativa en este sentido de muchas otras, como custodia de estos artefactos que hacían a la configuración y exhibición de la autorrepresentación grupal a lo largo del tiempo. Esto invita a seguir reflexionando sobre las ventajas y limitaciones de estas fuentes para bucear en los vínculos entre mujeres, escritura epistolar y memoria familiar.

ARCHIVO CONSULTADO

Archivo personal de Lucía Bracamonte.

FUENTE CONSULTADA

Álbum de tarjetas postales de Antonia M. Moronell.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL CITADA

- AGESTA, M. N. y BRACAMONTE, L. (2016). Postales de este lado del mundo: redes de sociabilidad y formas de la cultura moderna. En Cernadas, M.; Bracamonte, L., Agesta, M. N. y de Paz Trueba, Y., *Escenarios de la sociabilidad en el Sudoeste bonaerense durante la primera mitad del siglo XX* (pp. 92-128). Bahía Blanca: EdiUNS.
- ANDREUCCI, B. (2014). "Belleza y virtud: el mensaje de las tarjetas postales y las representaciones de la mujer en ciudades de la pampa argentina a principios del siglo XX". *La Aljaba*, 18, 213-232. Recuperado de <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/aljaba/article/view/1814>
- CALDO, P. (2019). "Solteras o debidamente casadas. Aproximaciones a una arista poco explorada en la historia de las maestras argentinas, 1920-1950". *Arenal. Revista de historia de mujeres*, 26, 521-540. Recuperado de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/article/view/5402>
- CARVALHO DA ROCHA, A. L. (2008). "Uma história de amor à antiga através dos cartões postais". *Iluminuras*, 9(22), 1-20. Recuperado de <https://seer.ufrgs.br/iluminuras/issue/view/789>
- DÚVAL, W. y MONAHAN, V. (1978). *Collecting Postcards 1894-1914*. Dorset: Blandford Press.
- GUEREÑA, J-L. (2005). "Imagen y memoria. La tarjeta postal a finales del siglo XIX y principios del siglo XX". *Berceo*, 149, 35-58. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2229424>.

LUCÍA BRACAMONTE

- LOBATO, M. (2011). Te amo, te odio, te quiero: una aproximación a la cultura afectiva de las clases populares en el Río de La Plata, 1880-1930. En Chicote, G. y Göbel, B. (Eds.), *Ideas viajeras y sus objetos: El intercambio entre Alemania y América Austral* (pp. 339-349). Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- MURILLO, S. (1996). *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo XXI.
- PRO RUIZ, J. (1995). "Las elites de la España liberal. Clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931)". *Historia Social*, 21, 47-69.
- RIEGO AMÉZAGA, B. (2010). "Una revisión del valor cultural de la tarjeta postal ilustrada en el tiempo de las redes sociales". *Fotocinema. Revista científica de cine y fotografía*, 1, 3-18.

A lo largo de las páginas de este segundo tomo, se hilvanan 22 artículos que presentan un esfuerzo reflexivo sobre las decisiones, triangulaciones y accesibilidad para articular diferentes tipos documentales que permitan hacer historia de mujeres en perspectiva de género. Si bien cada propuesta parte de un problema relacionado con el conocimiento histórico, el esfuerzo analítico se pronuncia en dirección a plasmar una reflexión de corte metodológica.

Elegimos como palabra clave del tomo “documentos” y no fuentes o huellas, porque entendemos que esta nomenclatura se expresa en plural albergando así las diferentes materialidades que caracterizan a las marcas dejadas por mujeres y varones a lo largo del tiempo.

En su conjunto, el tomo es una puesta al día sobre el estado actual de la línea de indagación planteada, enfatizando en los recorridos por los archivos, fundamentalmente en aquellos casos donde los tipos documentales presentan un problema en el curso de la investigación. A la resolución del mismo se abocan los artículos propuestos y quizás, desde la cocina, se pronuncien en el auxilio de futuras investigaciones.

ISBN 978-987-47052-4-2

